

## HOMENAJE Y RECUERDO A MARIANO BERTUCHI COMO SIMBOLO HISPANO-MARROQUI

**E**L fallecimiento en Tetuán de don Mariano Bertuchi, que sucedió hace varias semanas, siendo ocasión de una general y sincera expresión de dolor entre musulmanes y cristianos de los dos orígenes fraternales, marroquí y español, tuvo en la actualidad marroquí el significado de homenaje y recuerdo a una de las figuras más conocidas en Tetuán y en todas las zonas en torno. Se juntaron en este dolor la consideración a una de las personalidades oficiales destacadas en Zona Jalifiana como Director General de Bellas Artes, y lo extenso de las amistades dejadas por un hombre siempre afectuoso, hasta el punto de que para todo el que lo conocía pasaba a ser solamente «Don Mariano» con expresión de simpatía. Pero además de la evocación y el recuerdo de carácter necrológico hay en la desaparición de Bertuchi un valor de fecha histórica, pues él representaba uno de los más completos símbolos humanos del común espíritu y la obra común hispano marroquí.

Ahora precisamente se cumplían veinticinco años (es decir, un cuarto de siglo completo) desde que Bertuchi se puso al frente de la llamada «Escuela de Artes Indígenas» y de la Dirección de Bellas Artes, dos cargos desde los cuales se había de salvar la totalidad del espíritu estético maghrebí, y de abrirle nuevos amplios cauces. Antes de él la Escuela de Artes Indígenas funcionaba ya, pero con una trayectoria solamente administrativa bajo un programa de proteger y conservar los restos artísticos que quedaban del pasado; y respecto a las Bellas Artes, el criterio era también puramente conservador de impedir que fuesen destruidos o estropeados los monumentos arquitectónicos o históricos más característicos. Pero don Mariano le dió a todo un sorprendente impulso que procedía de su propio carácter.

todo actividad y entusiasmo. Respecto a la escuela de industrias artísticas ya no se trató sólo de que cientos de alumnos y alumnas aprendiesen a hacer los trabajos artesanos de alfombras o tapices, cueros decorados, metales labrados, azulejería de reflejos, platería, bordados, etc., sino de labores sociales esenciales, al dar medios de vida y trabajo a muchas generaciones de alumnos, al afianzar la propiedad social en los medios artesanos musulmanes, y el estimular el valor de atracción de la zona jalifiana. En cuanto a las Bellas Artes, por su sugestión y magisterio no sólo enseñó a los marroquíes a no perder el sello de la construcción y decoración de otros tiempos en las obras de hoy, sino que introdujo entre ellos actividades nuevas como la pintura y escultura.

En lo esencial del núcleo de su trabajo estaba el empeño de que no sólo se salvase lo bello existente, sino que se devolviese a las más jóvenes generaciones marroquíes el mismo impulso que había animado la creación de las obras notables de sus antepasados, sea reinventando lo olvidado, o haciendo labores nuevas que continuasen el impulso de las mejores labores antiguas. Y al lado de dicho empeño central, dos esfuerzos de extensión notable que respectivamente se desarrollaban en los sentidos del espacio y del tiempo.

Lo del espacio se refería a propagar por todas partes las excelencias y los atractivos de Marruecos, con doble acción de tal propaganda desde lejos y desde cerca. El elemento más constante de la primera fueron los sellos de correos dibujados en diversas emisiones sucesivas; luego los carteles de turismo de carácter mural que en las paredes de estaciones, hoteles y agencias de viaje llamaban con sus colores vivísimos como una invitación al desplazamiento hacia los encantos del Maghreb al Aqsa; y por último era su labor de ilustrador de revistas diversas. En cuanto a la propaganda directa desde cerca, la representó sobre todo la construcción de pabellones en las exposiciones y ferias de Sevilla, Córdoba, Barcelona y Valencia, así como instalaciones especiales de muestras del arte marroquí en Granada y Madrid. También fué él quien dibujó los modelos de los uniformes de gala para las valientes tropas jalifianas e hispano-musulmanas cuando desfilan entre un esplendor de vistoso colorido. Y él creó el hermoso Museo Marroquí de Tetuán.

Lo del tiempo se refería al empeño constante de que todo lo realizado en sentido artístico desde Tetuán tuviese su fundamento en

el impulso inicial andaluz, del cual tuvo su origen el arte marroquí. Y como en Tetuán (la Medina fundada por Al Mandari transplantando de golpe una ciudad andaluza entera de los tiempos del Andalus), lo andaluz es todo lo local que procede directamente de la ciudad del Darro y el Genil, Bertuchi pudo devolver a lo tetuaní su significado oculto, precisamente porque él también era granadino; y muy profundo en su granadinismo con todas las características más arraigadas de la Alhambra. Así, el rincón en que don Mariano trabajaba y tenía su estudio era como un «carmen» con sus rosales cuajados, los altos cipreses, y la canción del agua; resultando a la vez tanto como el rincón más tetuaní una evocación del Generalife.

En el sentido desde Marruecos a España nunca fueron tan conocidas las excelencias educadoras y estimuladoras que en el nombre Bertuchi van unidas a la creación de un nuevo Marruecos, pero en cambio siempre fueron famosas sus cualidades de pintor mago del color y la luz, que él más que copiar retenía en sus cuadros. Allí estaban siempre los tonos ardientes y a su vez deslumbrantes de un fondo maghrebí del que él prefería los días de sol, aunque iba expresando los matices de los diversos sitios: como los ocre agresivos de los muros de Xauen; las luces cernidas y húmedas de Tetuán, el chocar de un sol indeciso sobre las nieves de Ketama, o el resplandor claro de la costa atlántica. Siempre sinfonías del color en el paisaje al cual se subordinaban los seres humanos diluídos en movimientos de masas que eran sobre todo las campesinas de los zocos. Con esto Bertuchi creó una verdadera escuela, y su influencia es visible en el modo de ver los fondos de Marruecos la mayor parte de los paisajistas españoles posteriores.

En resumen, de Bertuchi han quedado a la vez la fuerza estimulante del ejemplo de sus realizaciones, y el valor único de que tal ejemplo haya servido a la vez para marroquíes y españoles con la misma eficacia y el mismo valor emocional.

JALIL AL AMAWI



# CRONICAS

